

Helle Heckmann

En el jardín

Jugar es aprender



ANTROPOSÓFICA

En el Jardín – jugar es aprender
 Título original: I haven – er leg læring
 © Editorial Isis y Helle Heckmann, Dinamarca 2012

Diseño gráfico: Suzanne Fog
 Fotografías: Christopher Marott
 Ilustraciones (páginas 18 y 19): Therkel Bejer

Traducción: Claudia Cohen Añorve
 Primera edición en danés: 2012
 Primera edición en inglés: 2013
 Primera edición en español: 2014
 Primera impresión en español: 2014
 Dirección electrónica de la escritora: helleheckmann@yahoo.dk

Libros escritos por la misma escritora traducidos al español:

- Nøkken, un Jardín de Infancia Waldorf para niños de 1 a 7 años; 1987
- Las cinco claves de oro, hacia un desarrollo íntegro de la vida con niños menores de siete años

DVD:

- Un día en el Jardín Nøkken; 2012
- Los pequeños; 2012

ISBN: 978-987-682-164-3
 CDD 372.21

Impreso en Argentina en junio de 2018

© Reservados todos los derechos a favor de Editorial Antroposófica SA

Editorial Antroposófica SA
 Buenos Aires, Argentina

E-mail: info@editorialantroposofica.com
 www.editorialantroposofica.com



Índice

Introducción	4
Cultivo y cuidado	7
¿Por qué es mejor un jardín que un patio?	9
El adulto como modelo a seguir	11
Jardinería – imitación en el jardín	15
Los movimientos en el jardín - satisfacer los sentidos	20
Confianza en sí mismo	22
Vida al aire libre durante todo el año	24
La utilidad y los ciclos del jardín	25
Jugar es aprender – y es muy serio	29
Epílogo	33



Gitte

Susan

Helle

Søren

Introducción

Esta publicación desea inspirar a maestros, padres de familia y a otros interesados en cómo un jardín puede ser utilizado y aprovechado junto con los niños en el trabajo pedagógico. Está basado en mis 27 años de experiencia pedagógica en Nøkken, un jardín creado para los niños. Las fotografías que lo ilustran fueron tomadas en nuestro jardín el cual se transforma constantemente.

Nøkken es un jardín infantil basado en la pedagogía de Rudolf Steiner (Waldorf). Este jardín recibe pequeños de entre 1 a 6 años de edad. El lugar está situado en una casa en Copenhague, Dinamarca. Dado que el jardín se encuentra en plena ciudad, el espacio es limitado. No hay bosques, ríos o playas cerca de nuestro jardín. Por ello nos dimos conscientemente a la tarea de crear un jardín para así tener un espacio exterior natural y nutritivo para los niños. Desde afuera, el jardín de niños se parece a las otras casas del barrio. No llama la atención. No se ve diferente. No es hasta que uno accede al interior a través de un estrecho pasillo al costado de la casa, que uno se da cuenta de que existe un jardín y uno se ve inmerso en él. ¡Imagínense que un lugar como éste con gallinas, árboles frutales, arenero y una cocina al aire libre se puede encontrar en una ciudad de un millón de habitantes! Incluso uno puede crear el paraíso en una ciudad mucho más grande. Los niños necesitan el contacto con la naturaleza diariamente y creemos que con ello pueden sentir la cercanía con la Madre Tierra.

Lo primero que ve uno cuando llega al jardín, es nuestra mesa de trabajo, donde



normalmente estamos los adultos. Desde aquí tenemos la visión de conjunto y somos un centro visible para que los niños jueguen alrededor. Uno ve el arenero y los árboles. Estos árboles ofrecen sombra y techo. Los adultos (educadores) trabajamos en el jardín, mientras que los niños juegan concentrados y tranquilos en las múltiples posibilidades que ofrece el espacio o trepan alguno de los árboles más altos. Los padres frecuentemente quieren quedarse un rato más después de haber entregado a sus niños para disfrutar de esta atmósfera y ser parte de ella.

Reflexionemos un minuto sobre el jardín de infancia: ¿Qué tipo de espacio es? ¿Cómo se siente uno al entrar viniendo de la calle? ¿Cuáles sonidos, olores, imágenes, sensaciones y sabores hay en él? ¿Cómo

se ve el cielo desde un jardín? ¿Qué tan grande es el mundo, cuando se percibe desde un jardín?

El jardín es un universo en sí mismo. Una explosión de vida en todas sus fases: génesis invisible bajo la tierra, floreciente crecimiento hacia el cielo y también visible decaimiento; una hoja marchita o un escarabajo muerto. El jardín resulta una suerte de microcosmos, que refleja el macrocosmos, el cual abarca el ciclo maravilloso de la vida, la muerte y el resurgimiento en cada primavera.

En mis innumerables viajes he podido experimentar pequeños oasis similares en grandes ciudades, donde maestros conscientes eligieron crear un jardín para los niños a pesar de que parecía físicamente



imposible. Por ejemplo, en Bangkok (Tailandia), Apasiri decidió conservar el jardín de su familia a pesar de estar rodeado por edificios de más de treinta pisos. Le han ofrecido millones por el terreno pero ella lo conserva porque sabe que los niños necesitan un jardín. En Santiago de Chile, Marcela creó Akelaje como un espacio natural con gallinas y ovejas. En Akelaje, los niños de la ciudad pueden experimentar de cerca la naturaleza. En Valle de Bravo, México, Svea ha creado un enorme jardín orgánico creando empleos para los habitantes de la región. Aquí crían animales de los cuales obtienen comida y siembran productos orgánicos que venden en el mercado. Los niños tienen tareas diarias: alimentar a los animales y limpiar las hortalizas. La comida que consumen la recolectan ellos mismos y la preparan en su cocina ubicada al aire



libre; cuentan con estufa y horno de barro. Alrededor del mundo podemos encontrar joyas como estas, donde el día cotidiano representa para los niños un trabajo real y significativo adecuado a sus capacidades y competencias. Hoy en día es muy controvertido el hecho de pensar más allá de un marco estrecho y de atreverse a insistir en que la infancia requiere de lo más básico y por lo tanto lo más significativo de la vida.

En Dinamarca tenemos una modalidad de jardines infantiles: jardines en el bosque. Estos ofrecen otro tipo de posibilidades para aprovechar las áreas verdes y la vida al aire libre. Compararlos con los jardines de la ciudad sería injusto. En estos lugares los niños establecen una relación estrecha con la naturaleza, aprenden a vivir en ella, experimentan con sus elementos y aprenden sobre sí mismos, sobre la vida y sobre la naturaleza.

Pero las cualidades particulares de un jardín – que difieren de las de otros espacios al aire libre – están en que se le debe cultivar y

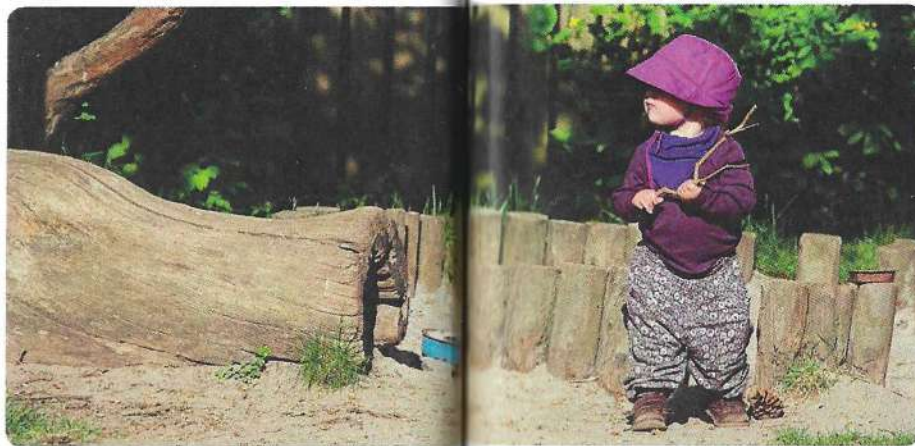
en que se repite diariamente un trabajo significativo que los niños pueden imitar y así comienza el lento proceso de entendimiento del ciclo de la vida. Con esto quiero decir que “aprehender la vida” físicamente, por medio del trabajo práctico, provee la base para “asirse a la vida” en años posteriores.

Agradecimientos:

Gracias a Christoffer Marott, el cual siempre llega volando con su cámara y captura las más hermosas imágenes... fue difícil la elección. Muchas gracias a Suzanne Fog por su energía y creatividad en el diseño de esta publicación. Gracias a Claudia Cohen por traducir este libro al español y a todos los involucrados en el proceso por su entusiasmo y buena voluntad.

Nota aclaratoria:

En esta publicación utilizamos la palabra “niños” como un sustantivo que engloba a los niños y a las niñas. En danés la palabra que utilizamos es “børn” y no tiene género.



Cultivo y cuidado

Un jardín es un lugar donde uno provee un cuidado habitual. Los jardineros cuidan y procuran a sus plantas. ¿Tienen suficiente luz, hay sombra, tienen agua, o está demasiado húmedo? Todo pensamiento alrededor del cuidado, del cultivo, está también presente en el acercamiento con el niño. Cada niño debe ser atendido y observado como un brote pequeño y especial – la cantidad justa de sol y agua es esencial para que las raíces se afiancen al suelo.

El jardín puede ofrecer el cultivo y el cuidado del alma, por medio del cuidado de lo que hay en derredor. Uno desarrolla la capacidad de observar: ¿qué se necesita aquí para que pueda crecer el árbol? Tal vez tenemos que colgar comida de los árboles para los pájaros durante el invierno, hacer unos nidos para los pajaritos, recoger la fruta antes de que llegue el invierno, etcétera. Nosotros como adultos en el jardín mostramos a los pequeños que podemos hacer la diferencia

con nuestras acciones, que podemos lograr cosas cuando intervenimos y actuamos. No somos solamente observadores pasivos sino participantes activos. Lo que preparamos en invierno regresa en primavera, lo que plantamos en primavera lo obtenemos a finales del verano u otoño y, cuando cosechamos nuestras frutas y verduras, las disfrutamos en el invierno.

Uno de los pilares fundamentales en la pedagogía de Rudolf Steiner (Waldorf) para niños de 1 a 6 años de edad es la imitación y el ejemplo. El adulto es el modelo para el niño, y el adulto es quien muestra el camino. Este trabajo pedagógico es sencillo y significativo cuando se trabaja en un jardín: aquí hay mucho que hacer para el adulto; trabajo real y útil. El cuidado que le proporcionamos a las plantas y a los animales, el que mostramos al niño con nuestras acciones, movimientos y reflexiones, lo interioriza e imita mientras juega concentrado. El niño por un largo periodo imitará antes de poder comprender. Pero cuando el cuidado se asienta en la experiencia corporal, logrado por la imitación de un adulto como modelo, se convierte en algo vivo, en valores reales, que apoyarán al niño en sus sentimientos del valor de la vida: vale la pena la atención, el apoyo y el cuidado.

Para que el niño aprenda el cuidado por los demás, primero tendrá que sentir la atención por sí mismo. Los sentimientos del valor propio provienen en gran medida del haber experimentado la sensación de ser útil, que uno tiene un propósito, que se le necesita, que su participación es importante. Esto es muy fácil cuando uno trabaja en un jardín con los niños. Toda la maleza arrancada deberá transportarse en una carretilla y lle-



Cuando un árbol envejece, plantamos otro 5 años antes de talar al viejo. Toma muchos años para que un árbol crezca fuerte y resistente para ser trepado todos los días. Tenemos algunos árboles que son exclusivos para niños menores de 4 años. Los niños mayores son demasiado pesados para ciertos árboles, además que es bueno que no todo sea para todos.

vársela a las gallinas. Las gallinas deben ser alimentadas cada mañana; el alimento tendrá que ser acarreado en la pesada cubeta hasta el gallinero donde se vertirá en el plato de las gallinas con un gran cucharón. Ahí tal vez se recolectarán los huevos. Hay de todo, césped, jardineras, árboles frutales, arbustos de bayas, macizos de flores, composta, gallinas y gallinero, ropa que



tender, bancos, areneros y hasta un horno de leña. Aquí la vida es concreta, es práctica, y definitivamente tiene sentido.

¿Por qué es mejor un jardín que un patio?

Es de gran importancia, que el momento inicial en la vida del niño suceda en un jardín y no, por ejemplo, en un patio de juegos. Un patio de juegos puede tener muchas cualidades, pero es un lugar donde las actividades de los niños están limitadas y fijas. Existen pocas opciones para su utilización. En un columpio te columpias, en una resbaladilla te deslizas. En un patio de juegos el niño aprende a que "debe de tener cuidado".

En un patio de juegos generalmente el adulto está sentado o parado en un punto fijo, desde donde él o ella puede mirar. No hay

nada natural, no hay ningún tipo de trabajo real o actividades dignas de ser imitadas. El adulto le ofrece al niño la posibilidad de imitar su pasividad, quedándose quieto sin ningún propósito en la vida.

El adulto siente, tal vez, que cuando los niños juegan en el patio es una pausa para él, o que está ahí sólo para cuidar que el niño siga las reglas del lugar o para que no suceda ningún accidente. Por supuesto también hay reglas en un jardín pero tienen que ver más con el cuidado: ¿cómo logramos que una planta crezca proporcionándole el mayor cuidado? ¿cómo logramos que las gallinas estén contentas? Las reglas de un patio de juegos y las de un jardín tienen orígenes distintos.

Jugar con otros niños usualmente puede volverse violento en un patio; se corre mucho en círculos, muchos andan en bicicleta, hay mucho ruido caótico. Las posibilidades de establecer un juego constructivo, donde





La vida animal en un jardín es increíble. El tiempo se detiene cuando uno recolecta caracoles, cochinillas, gusanos, hormigas. Para los animales, se recolecta y se guarda comida, se construyen establos y guaridas, ya que ellos requieren de mucha atención. La curiosidad por la vida se despierta. Se retiran troncos, piedras y cortezas para mirar lo que hay abajo de ellos. ¿Qué esconde la oscuridad debajo de nosotros? Los niños son científicos natos: investigan con ojo objetivo.

el juego es parte de un proceso de transformación, es mucho más difícil para los niños en un patio que en un jardín. En un jardín hay muchos recobecos para esconderse, lugares especiales, curiosidades, vida de insectos y otras pequeñas maravillas. En el jardín la vida toma su tiempo: ver un escarabajo que trepa, ver un gusano que surge de la tierra, y quien sabe, tal vez probarlo o dárselo a las gallinas, o ayudarlo a regresar a su camino, o encontrarle casa. Experimentar cómo la lluvia se recolecta en los barriles y esa agua puede usarse para regar las plantas, para jugar con ella o para hacer lodo. Este es un proceso completamente diferente al que uno puede acceder en un patio de juegos donde el juego es sentarse en la bicicleta y dar vueltas y vueltas.

En un jardín uno experimenta el cambio de las estaciones del año y percibe cómo cambia la naturaleza. El cambio de las estaciones sucede en todos los lugares, tanto en un patio de juegos como en un bosque; sin embargo, la transformación de las estaciones del año es parte de la vida diaria del jardín. Vivimos en esa metamorfosis. El invierno es frío y tranquilo, uno trae más ropa puesta y es más difícil moverse. Luego viene la primavera, el aire trae otra sensación, la luz otro color, los pájaros nos traen la vida; construyen tal vez sus nidos. En el verano uno se pone menos ropa, se siente más ligero, los árboles con sus tupidas copas nos envuelven, protegen y se transforman en nuestro techo. Los pájaros silban, los insectos zumban, dan a luz, las flores perfuman el aire, y hay una gran cantidad de colores. La cosecha nos brinda sus frutos, la naturaleza se transforma, se vuelve dorada, y una muerte lenta comienza; llega el frío, llueve, la oscuridad se apodera del día. El año tiene su marcha y nosotros lo acompañamos.

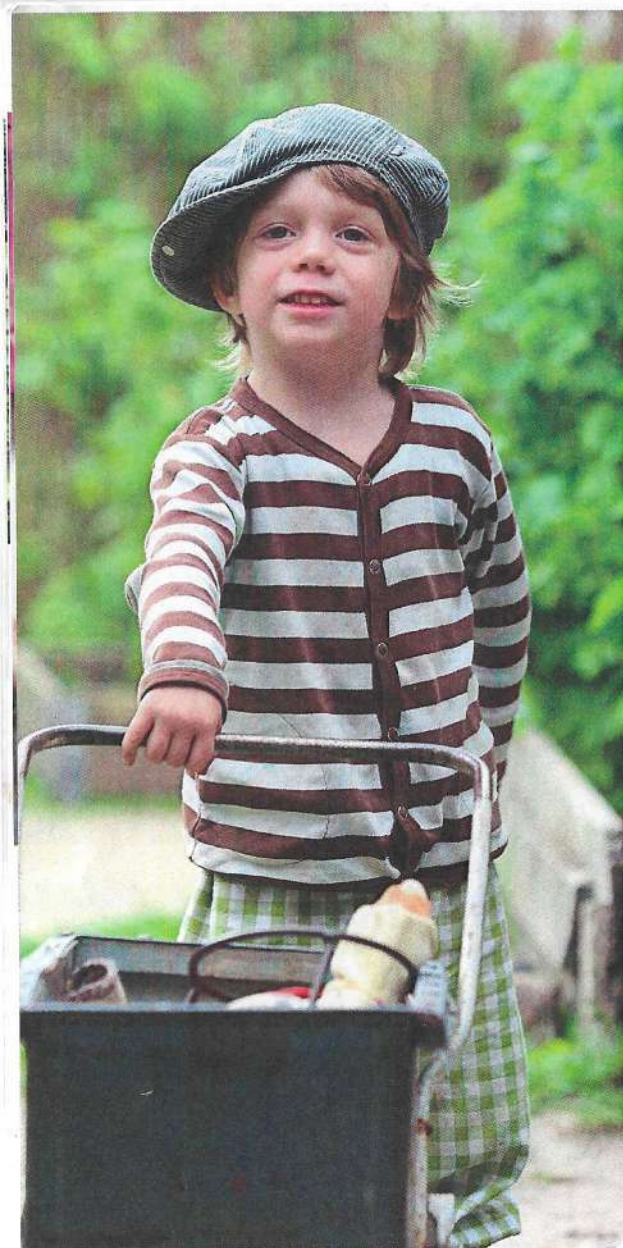
El adulto como modelo a seguir

El niño de entre 1 a 2 años de edad imita inmediatamente todo lo que ve. Cuando hay ropa recién lavada, el niño llegará en seguida y tomará algo de la ropa y ayudará; el niño quiere ser parte del proceso, siempre y cuando su paciencia y concentración se lo permitan. El niño de 3 años está todavía en el proceso de observación de las actividades a su alrededor, mientras que el niño de 4 años está siendo inspirado por sus tareas y comienza a hacer pasteles en el arenero o a hacer un restaurante junto con otros niños. Ellos comienzan a crear su propio jardín, o buscan y encuentran semillas las cuales plantan, barren el piso después que uno lo ha barrido, o comienzan a recoger las ramas del jardín. De alguna manera es imitación pero frecuentemente está desplazada en el tiempo. El niño de entre 5 a 6 años de edad comienza a construir su casa, busca maderas, martillo y clavos. De esta manera sucede una imitación en distintas fases, dependiendo donde se encuentra el niño, pero principalmente lo que el niño quiere siempre es imitar.

Por ello es muy importante preguntarse, cuáles atributos deseamos darles a nuestros hijos. ¿Qué deseamos enseñarle? Si el niño no tiene ningún modelo para imitar en los quehaceres diarios de la casa, entonces imitará cualquier cosa que vea, por ejemplo lo que ve en la televisión o lo que ve en el supermercado. Los niños imitan lo que sea.

La imitación sucede en el plano inconsciente más que en el consciente. Nosotros como maestros no le explicamos al niño, "ahora vamos a juntar las hojas, ya que





En Nøkken los niños comen dos veces al día. La primera alrededor de las 11:30 del día y la segunda a la 1 de la tarde. Esta última se prepara y se sirve en el jardín. En la temporada de manzanas repartimos rebanadas de esta fruta en pan de centeno biodinámico de la panadería Aurion. La mesa de trabajo del jardín es un centro importante. Desde aquí se desarrolla el trabajo de imitación diaria.

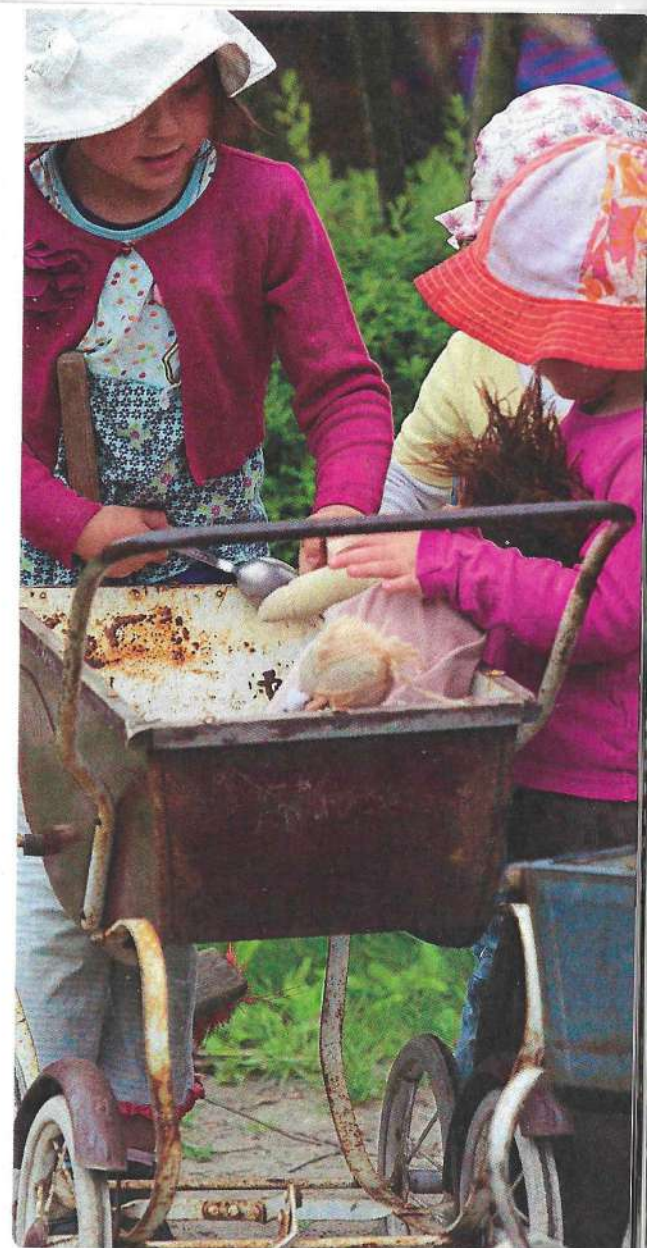
La carriola o cochecito para muñecas es uno de los objetos más solicitados al momento de jugar. Aquí los niños imitan el patrón de cuidados: a veces imitan todo el proceso, incluso los movimientos de nuestras manos.

cuando las juntamos...." etcétera. El adulto tiene un conocimiento intelectual de lo que él o ella hace y el porqué lo hace, por ejemplo, cuáles tipos de árboles de manzanas tenemos, cómo se podan, cuándo tengo que cortarlos, etcétera.

Però todo esto no es algo que le aclaramos al niño. Al niño, debemos protegerle su derecho a imitar, porque estamos convencidos de que es así como aprende de la vida: el conocimiento de los adultos se transforma en acciones y esas acciones son visibles para el niño. De esta manera inspiramos al niño a la imitación, a la acción y a su propia experiencia. Dependiendo de la edad del niño, en lugar de explicarle, le haremos preguntas sobre la actividad que está realizando y normalmente el mismo niño encontrará la respuesta y así nosotros como educadores entenderemos en qué etapa de su vida se encuentra.

Un acercamiento de apertura a la vida proporciona oportunidades y la posibilidad para ejercitar la fantasía: Milo tiene 3 años de edad y se acerca con los ojos brillantes y nos enseña dos dedos mientras dice: "encontré dos lombrices de tierra". Mira hacia arriba, señala y dice: "Ya tenemos un árbol de manzanas, ahora plantaré un árbol de lombrices". Entonces cava un hoyo para las lombrices, palmea cuidadosamente la tierra y ya está. Ahora tendremos que esperar y ver lo que sucede. El mundo de los niños no está limitado por el conocimiento, sino que está lleno de experimentos.

Al realizar actividades significativas en conjunto obtenemos, a cambio, habilidades sociales.



Compota de ruibarbo

A 15 ruibarbos se les cortan las hojas y los tallos. Las hojas son para que los niños jueguen con ellas en su cocina del arenero.

Los tallos se cortan en pedazos no mayores a un dedo chiquito. Se colocan en una olla. Se agrega agua hasta que quedan sumergidos en ella. Se hierven aproximadamente 5 minutos. Se agregan 200 gramos de azúcar morena a la compota y se apaga el fuego de la estufa. La compota se sirve junto con las gachas (platillo típico de Dinamarca, que se elabora en primer instancia cociendo en agua granos de avena junto con otros cereales; luego se le agrega leche, aceite o jarabe) como una especialidad de la temporada.

Agua de ruibarbo para la Fiesta de Verano. Se les cortan la cabeza y el tallo a los ruibarbos. Los niños estarán muy ocupados en sus restaurantes con estos variados ingredientes.

Los tallos se cortan en pequeños pedazos y se sumergen en agua en una olla. Se hierven aproximadamente 10 minutos. El agua se cuele. La compota se utiliza para las gachas o para panes. Por cada litro de agua colada se agregan 300 gramos de azúcar morena. Después se hierva. Se enfría una hora y luego se embotella y se mete al refrigerador. Aquí se quedará máximo 3 semanas antes de ser consumida en la Fiesta de Verano.

El color es maravilloso, el olor seductor y el sabor refrescante. Esta bebida, así como el Agua de flor de Saúco, nos proporciona una experiencia casi celestial.



...ruibarbo

Jardinería – imitación en el jardínjardín

De la casa al jardín

Uno puede llevar mucho del trabajo de la casa al jardín. Uno tiene más posibilidades al sacar a los niños a un área más grande y crear una sensación en la que el techo es más alto y así la tranquilidad se incorpora al proceso de imitación en el exterior. Cuando uno tiene muchos niños en el mismo espacio interior, generalmente el espacio es demasiado pequeño y los niveles de ruido demasiado altos, el proceso de imitación no se realiza porque hay demasiados niños. En el jardín el techo es alto y las paredes lejanas.

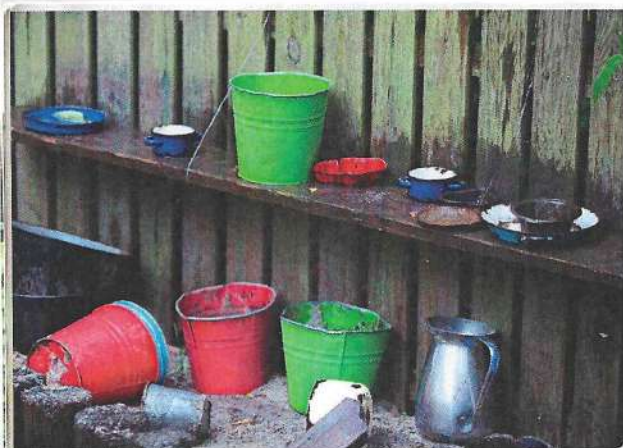
Antes se pasaba mucho más tiempo adentro de la casa que afuera. Los niños veían como se hacían las tareas de la casa. Hoy en día estas tareas no se realizan frente a los niños. El trabajo doméstico ha sido degradado. Esta actividad se realiza más eficientemente sin los niños en casa. El adulto es auxiliado por una gran cantidad de aparatos eléctricos.

Por ello hemos escogido conscientemente sacar el trabajo doméstico al jardín. Lavamos los platos bajo la sombrilla en todo tipo de clima. Hacemos la comida y tendemos la ropa afuera y si llueve se cubre con una sombrilla. Cosemos y reparamos todo tipo de cosas. Y también aprovechamos para tomarnos un rico café; pero siempre lo hacemos estando activos.



Juguetes

No tenemos ningún juguete de plástico en el jardín infantil y ningún aparato eléctrico. Todos nuestros materiales son naturales para no engañar los sentidos de los niños. Un coche de plástico, por ejemplo, se ve muy pesado pero cuando se carga no pesa casi nada. En vez del coche tenemos pedazos de madera que necesitan de varios niños para ser transportados de un lugar a otro. Esto requiere fuerza y concentración.



El resultado obtenido es proporcional a los esfuerzos del niño y de esa manera la resistencia natural y necesaria del mundo les hace sentido. La oposición se debe afrontar en todas las fases de la vida; tanto la resistencia física como el peso de las cosas, son áreas seguras y confiables para comenzar.

Muchos jardines infantiles e incluso guarderías tienen iPads para entretener a los niños. Con un ligero movimiento del dedo índice un niño logra poner en marcha un proceso complicado: tal vez un dibujo ani-

Un arenero nunca debe subestimarse. Es el mejor lugar para un niño para profundizar en su juego. Aquí puede estar solo o con otros, formar, remodelar y transformar usando su fantasía. Aquí se entrena a jugar a la vida, hace como si comiera, como si construyera, etc. Es un juego completamente consciente, donde el niño sabe que es un juego y no es la realidad. Esta imitación de la realidad es práctica importante para que el niño sea parte de la comunidad.

mado, que salta o ladra o hace otras cosas entretenidas. Esto es una manera de engañar a los sentidos de los niños y no tiene ningún objetivo comprensible más que el del simple entretenimiento o tal vez un intento de instruir prematuramente al niño, por ejemplo, con números o letras. Nuestro pensamiento rector es nunca engañar al niño. Las cosas son lo que son y son como se ven. Si yo no sé nada de ellas entonces tengo que aprender. Cuando me las vuelva a encontrar seguirán siendo las mismas cosas, pero yo sabré más de ellas. Después de practicar mi propia fuerza de voluntad al cargar, arrastrar, empujar y cavar, entonces experimentaré un resultado que corresponde de manera más precisa a mi esfuerzo.

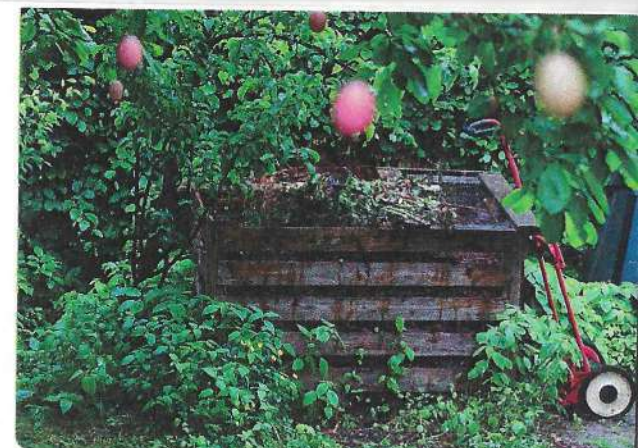
Arenero

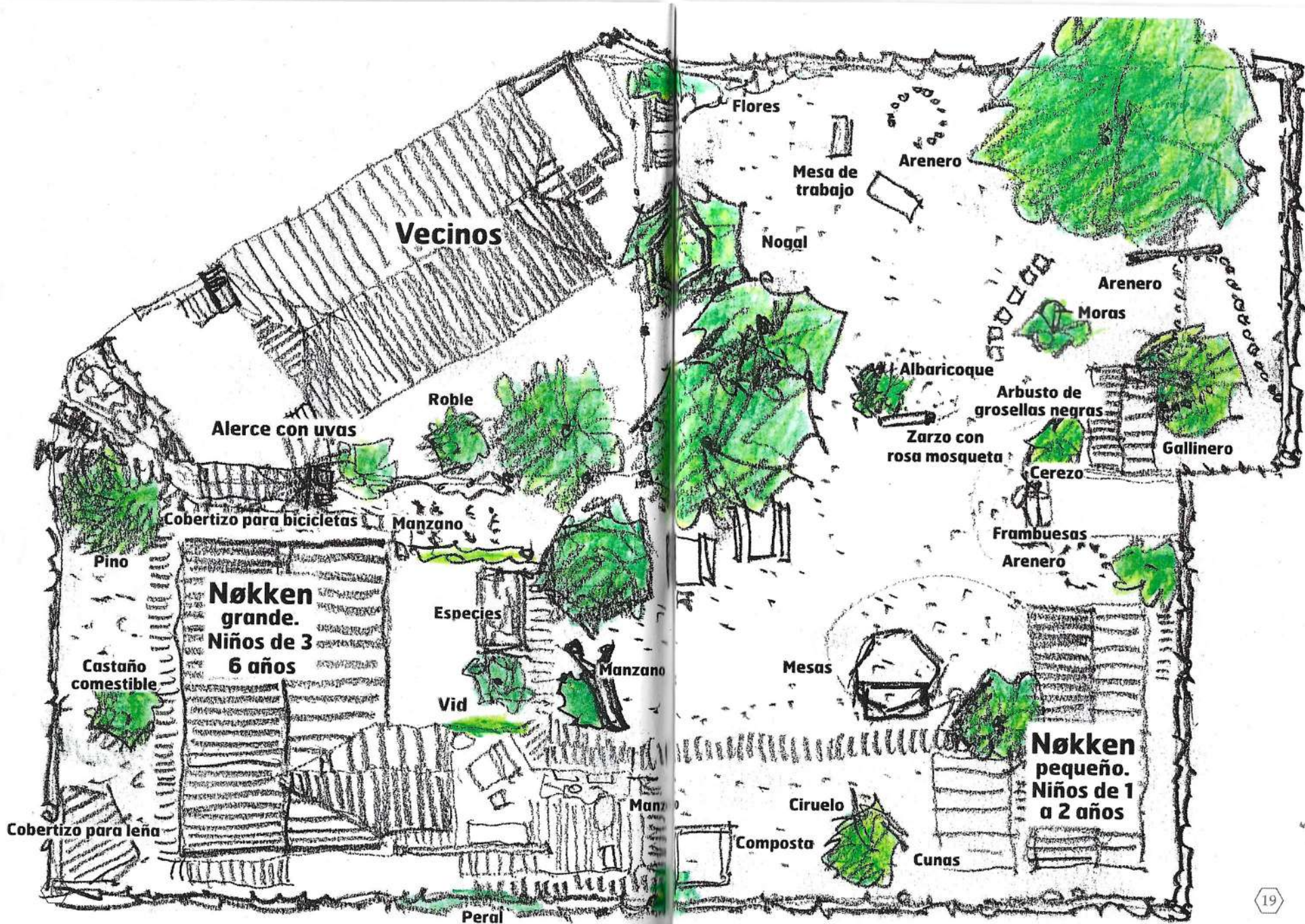
El arenero es muy importante. La arena es un material maleable con el cual el niño puede practicar su motricidad fina y gruesa. Todo lo que se hace está en constante transformación. Se parece al niño: todos los días hay cambios y aún no llega a su forma final.



Cuando el arenero se construye como aquí se muestra, donde los troncos que lo rodean tienen diferentes alturas, tendrá el niño que conocer el área para saber cuánto alzar la pierna para poder entrar. Deberá aprender a equilibrarse en los troncos, podrá sentarse, mirar entre las rendijas y ver la vida alrededor del arenero. Si uno tiene muchos niños lo ideal es tener muchos areneros de diferentes tamaños para diferentes edades con diferentes objetos de inspiración. La vida en el arenero es frecuentemente silenciosa y tranquila. Es importante que el arenero tenga un techo. Por ejemplo la copa de un árbol proporciona un techo verde y fresco que da sombra en el verano y la sensación de estar protegido y seguro. Los juguetes son utensilios de nuestra cocina como cucharas viejas. La cocina es un lugar importante para la imitación: es un lugar desde donde se cuida a la familia. Es impresionante ver cómo la arena desaparece y cada año tenemos que comprar más.

Existe un proceso continuo de transformación con la arena y con el lodo. Nosotros experimentamos una enorme intensidad con los niños, cuando ellos se sientan en el arenero y juegan. Están completamente tranquilos, se meten en lo más profundo de ellos mismos. Es un proceso orgánico y formativo sentarse a trabajar con este material; construyen y destruyen. En el arenero trabajan con instrumentos que conocen de la vida diaria como cucharones, ollas, tazas, moldes de pastel; no tienen que ser caros. La mayoría de las cosas las hemos comprado en los mercados de segunda mano.





Animales

Sería provechoso y apropiado si se tiene la posibilidad, de tener animales por ejemplo gallinas. Las gallinas no deben de tener una función decorativa para que los niños acaricien y mimen. A las gallinas hay que cuidarlas bien, las tenemos que alimentar y darles agua todos los días, tenemos que limpiarles el gallinero. A las gallinas se les da la comida que sobra y ellas nos dan sus huevos. Se puede hacer lo mismo con los conejos, los cuales necesitan que se les corte el pelo y ellos nos dan su lana. Si uno quiere comer su carne, habrá que responsabilizarse del sacrificio del animal. Por supuesto, el punto no es que el niño esté presente en el proceso, sino que el adulto sea consciente: lo que estoy haciendo tiene una función provechosa. No es "como si fuera de verdad" – es de verdad.



Los movimientos en el jardín- satisfacer los sentidos

Un jardín tiene todo tipo de formas, tamaños, orillas y desniveles. Cuando uno lo toca, provoca que los sentidos se pongan a trabajar. Es completamente diferente sentir la corteza de un viejo manzano a la superficie de un tobogán. La experiencia sensorial de trepar un árbol es completamente distinta a la de subir una resbaladilla. Es mucho más difícil ya que las piernas tienen que ser lo suficientemente largas y se requiere de bastante coordinación; no es como subir unas escaleras y deslizarse. Además la experiencia estética es definitivamente otra al sentarse hasta arriba de un árbol que al sentarse hasta arriba de una resbaladilla.

En el jardín los niños corren con caballos de palo y con lazos. El correr descontroladamente no es bueno para el jardín. Los niños tienen la oportunidad de correr en nuestro paseo diario. Es muy importante que los niños salgan a pasear por lo menos una vez al día.



Algunos niños cuando están en el jardín no se mueven. Los niños que viven en pequeños departamentos o que son transportados siempre en bicicletas, en autos, en carriolas o en carritos del supermercado no se mueven lo que necesitan. En el mundo moderno los padres controlan mucho a los niños no solamente por su seguridad, sino también porque están muy ocupados y hay que llegar lo más rápido posible a los destinos.

El agua es vital. Tenemos que estar conscientes sobre nuestro consumo. Nunca usamos agua potable para jugar. Recolectamos lluvia en nuestros barriles. Esta agua la utilizamos para las gallinas, para regar y para jugar.

A veces, alrededor de nuestros árboles recién plantados, plantamos un arbusto para proteger al árbol. Toma mucho tiempo para que un árbol crezca. Necesita tranquilidad y atención. En vez de decir "cuidado" todo el tiempo, uno tiene que ser creativo en las soluciones que aplica para proteger el jardín sin importar la cantidad de gente que lo utilice.

Cuando estos niños llegan a un jardín vemos frecuentemente que sólo se sientan en el arenero. No corren. Sólo una tercera parte de ellos está en constante movimiento, así que, el jardín en sí mismo no basta para cubrir su necesidad de movimiento. Para lograr que obtengan suficiente ejercicio, debemos añadir una caminata de una hora diaria por lo menos.





Confianza en sí mismo

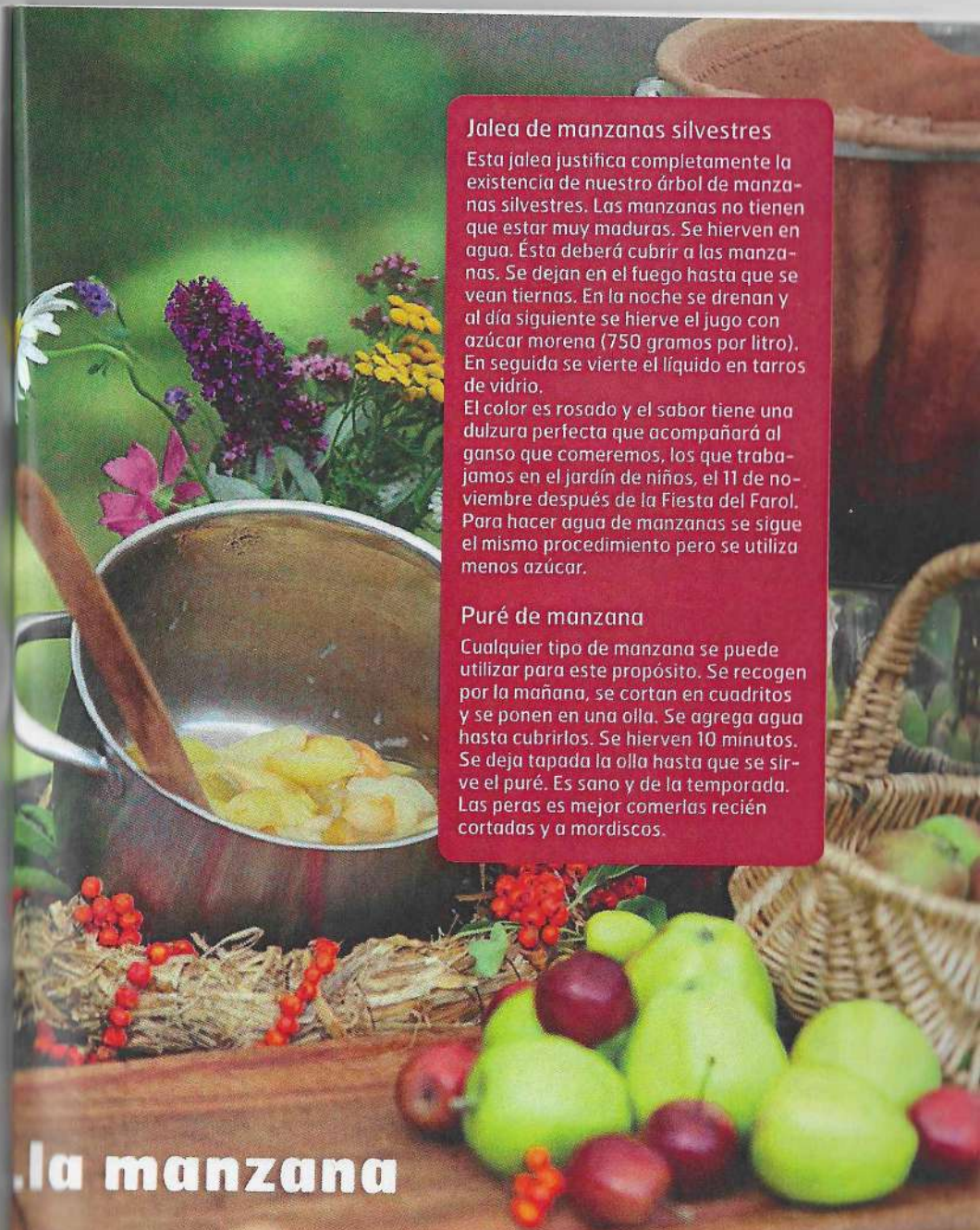
Para nosotros es importante que el niño aprenda a ayudarse a sí mismo de acuerdo a sus propias habilidades. Nosotros con el conocimiento que tenemos del niño, lo ayudamos para que él mismo pueda ponerse su ropa y que él desee participar en su propio cuidado. A través de nosotros, el niño se conoce a sí mismo, reconoce lo que puede hacer y cuáles son sus limitaciones. No quiere decir que nunca ayudemos al niño, pero yo por ejemplo nunca ayudaría a un niño a trepar un árbol. El niño tendrá que esperar, observar persistentemente a los demás, hasta obtener la habilidad para hacerlo él mismo. Cuando logre subir por sí mismo también logrará bajar. Cuando un niño ha logrado conquistar un árbol, su satisfacción será visible y eso aumentará la sensación de confianza en sí mismo. Esto es un signo de lo importante que es intentar las cosas una y otra vez, ya que así el niño tal vez

experimentará la sensación de "miren qué grande soy ahora".

Existe una gran diferencia entre tener un grupo con 4, con 10 - 12 o con 28 - 30 niños. Está claro que dependiendo de las edades y el tamaño del grupo, uno deberá adecuar el espacio que tiene justamente para ellos. Mucho de lo que hacemos aquí seguramente sería diferente si en vez de 28 tuviéramos 10 niños.

Una de las razones por las que no hay columpios en Nøkken es debido a la cantidad de niños con que trabajamos. Cuando hay muchos niños generalmente suceden accidentes. Un columpio queda muy bien en un jardín cuando hay uno o dos niños, pero cuando hay muchos no sirve. Hay que mostrarles cómo funciona, ayudarlos y empujarlos, así que no es muy útil, y tampoco es apropiado desde el punto de vista de autonomía. Lo que sí tenemos es un columpio doble en el que se pueden sentar cuatro niños, y en el que aplican reglas como: si alguien quiere subir o bajar, el columpio debe permanecer quieto. Mientras el columpio está en movimiento habrá que permanecer sentado y cantar. Es una experiencia maravillosa columpiarse y cantar al mismo tiempo; generalmente proporciona una alegría especial y una sensación de libertad.

A veces tenemos un columpio que consiste de un palo amarrado a una cuerda que colgamos de una rama robusta. El niño tiene que tener 4 ó 5 años de edad para poder subirse al columpio, ya que debe de poder treparse y mantenerse en él. Esto es realmente columpiarse y es una experiencia grande, zumbadora y sensorial.



Jalea de manzanas silvestres

Esta jalea justifica completamente la existencia de nuestro árbol de manzanas silvestres. Las manzanas no tienen que estar muy maduras. Se hierven en agua. Ésta deberá cubrir a las manzanas. Se dejan en el fuego hasta que se vean tiernas. En la noche se drenan y al día siguiente se hierva el jugo con azúcar morena (750 gramos por litro). En seguida se vierte el líquido en tarros de vidrio.

El color es rosado y el sabor tiene una dulzura perfecta que acompañará al ganso que comeremos, los que trabajamos en el jardín de niños, el 11 de noviembre después de la Fiesta del Farol. Para hacer agua de manzanas se sigue el mismo procedimiento pero se utiliza menos azúcar.

Puré de manzana

Cualquier tipo de manzana se puede utilizar para este propósito. Se recogen por la mañana, se cortan en cuadritos y se ponen en una olla. Se agrega agua hasta cubrirlos. Se hierven 10 minutos. Se deja tapada la olla hasta que se sirve el puré. Es sano y de la temporada. Las peras es mejor comerlas recién cortadas y a mordiscos.

la manzana



Vida al aire libre durante todo el año

Todos los días experimentamos la importancia de construir un ritmo. El niño menor de 6 años de edad posee una gran necesidad de repetición y familiaridad; por lo tanto también muestra la necesidad de imitar y tener un ritmo en su vida diaria. Nuevamente depende de las edades y del tamaño del grupo el tipo de ritmo que uno va a establecer. Nosotros hemos elegido salir a caminar 2 horas diariamente y estar en el jardín 3 horas en todo tipo de clima - pero no a cualquier precio. Demasiada humedad y viento es duro para los niños, así que cuando el clima es severo optamos por extender el juego adentro media hora más y después volvemos a salir.



El jardín de niños está abierto 6 horas y media al día. Si el jardín abriera 8 horas no caminaríamos 4 horas sino que tendríamos una pausa a la mitad del día. No sería una siesta sino una pausa que permita a los mayores descansar sus sentidos. Los pequeños hacen siesta mientras que los grandes juegan en el jardín. Los pequeños duermen en cunas que se encuentran al aire libre. En esas cunas tienen su propio espacio y lo comparten con su muñeco, el cual fue un regalo que les hicimos en su segundo cum-

Nunca terminamos de quitar la maleza: un trabajo significativo. ¿Podemos quitar las raíces? ¿Qué podemos dejar? Por ejemplo, a la amapola no la quitamos. La motricidad de los dedos se desarrolla cuando tenemos que sostener el cuchillo, la escoba y la pala.

A los niños les encanta jugar con agua; lo pueden hacer durante horas, completamente entretenidos recolectan, construyen y chapotean. El agua crea paz y felicidad. Con la ropa adecuada ni la lluvia más fuerte nos detiene para jugar afuera. Jugar cuando llueve es divertido. Existe un malentendido de que los niños deben estar adentro mientras llueve. Para los adultos puede ser difícil trabajar cuando llueve, por eso es importante contar con ciertos refugios como sombrillas de jardín, toldos o techos que nos permitan continuar con nuestro trabajo y se pueda dar el proceso de imitación.



La utilidad y los ciclos del jardín

pleños. Recuerden que los niños menores de 7 años necesitan dormir 12 horas en la noche para tener la fuerza necesaria para poder "aprehender" la vida.

En la actualidad el 50% de la población mundial vive en ciudades: tenemos generaciones de niños que no tienen contacto con la naturaleza y no saben porqué tienen que cuidarla. Sólo tienen una relación intelectual con ella. En un jardín les podemos dar a nuestros niños otro tipo de aprendizaje. En el jardín, los niños y los adultos viven la experiencia del cambio de las estaciones a través de los procesos inherentes de la naturaleza. Hay una relación entre nuestras actividades y lo que nos proporciona la naturaleza. Los niños aprenden a utilizar lo que encuentran en el entorno para nuestra comida. Hoy en día está de moda utilizar productos locales - nosotros siempre lo hemos hecho



El jardín mide 1,000 m² y se diseñó según las estaciones del año. Tenemos 25 árboles frutales, que florecen y dan frutos uno tras otro. Primero los ciruelos, luego los manzanos, luego el otro ciruelo y luego el cerezo, el otro manzano y al final, el peral y el manzano Belle de Boskoop.

Durante el período de la recolección, un poco antes de la Fiesta de la Cosecha, muchas familias nos traen escaramujos (el fruto de la rosa) recién cortados. Nosotros no tenemos tantos arbustos en el jardín para poder abastecernos. Los escaramujos se ensartan en un hilo que servirá para adornar la corona de la cosecha y después se colgará de los árboles para alimentar a los pájaros durante el invierno. Siempre sobran escaramujos para añadir a la compota de manzanas. Los cortamos a la mitad, algunos nos los comemos, y los que sobran se ponen en una olla con agua, manzanas y grosellas. Se hierven durante 10 minutos. Delicioso en gachas.

Las nueces de Castilla se comen cuando caen y las que están todavía verdes las usamos para teñir las sedas que utilizamos en las mesas de los cuentos de hadas. Las avellanas se las dejamos a las ardillas y a lo mejor guardamos unas cuantas para Navidad, pero es difícil resistirse porque saben mejor cuando están frescas.

El ingenio de los niños para sacar la nuez de su cáscara convierte a los nogales en una herramienta pedagógica. Nuestros arbustos de grosellas negras y rojas y de zarzamoras son saqueados antes de que tengamos tiempo de pensar en la palabra mermelada, lo mismo pasa con las fresas silvestres. Nuestro castaño se ha dado su buen tiempo para crecer y ahora, después de 5 años, ha comenzado a darnos frutos. Tal vez este año hagamos una fogata donde asaremos castañas... suena maravilloso.

Ciruelas tenemos de distintos tipos. Las cantidades varían año con año. Hay veces que nos duele el estómago de tanto comer y tenemos que repartirlas entre las familias para que se las lleven a casa. Y hay veces que tenemos que dividirnos una entre 28. Nos encanta cuando tenemos y es muy bueno combinarlas con otras frutas. Los niños juegan con las semillas y algunas las plantan en el jardín... tal vez crecerán más ciruelos.

Las cerezas no llegamos a probarlas porque los mirlos siempre se las comen antes de que maduren. No importa, es bueno compartir.

...cosecha

En cuanto los adultos comienzan a trabajar en el jardín, vienen los pequeños. Observan e imitan. Les encanta participar en el trabajo y participan con muchas ganas dentro de sus posibilidades.

Al formar parte del equipo de trabajo el niño se siente necesario, que tiene un lugar, que importa su presencia.

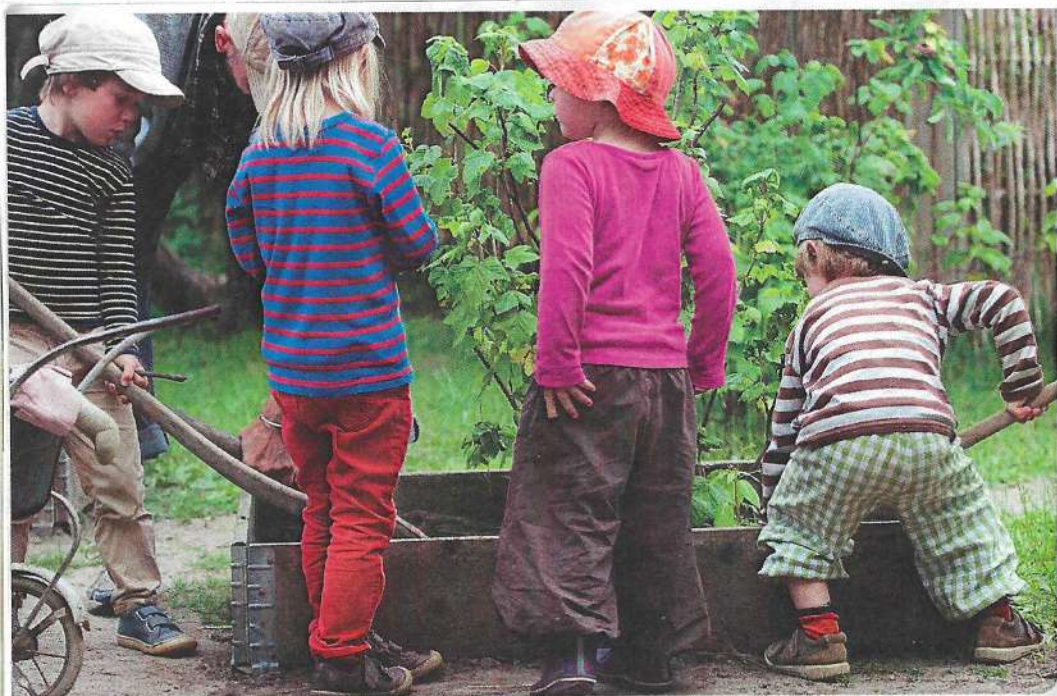
Las avellanas llegan en el otoño y al final llegan las nueces de Castilla; el castaño da frutos entre los dos y las bayas entre los árboles frutales.

En las jardineras hay verduras de las distintas estaciones. También tenemos cereales y así los niños de la ciudad tienen la oportunidad de ver cómo son, cómo huelen y cómo se sienten.

El puerro y la col o repollo de Bruselas son de invierno. Las hierbas aromáticas viven casi todo el año y las hortalizas de hojas, lechugas, llegan muy temprano. Tenemos tantas hierbas aromáticas como nos es posible plantar. Estas nos dan un aroma que despierta nuestro sentido del olfato. Muchas abejas, avispas y mariposas visitan nuestras plantas. Los adultos no tienen miedo de ellas y así los niños aprenden que no hay razón alguna para tenerles miedo. Ellas nos proporcionan un beneficio. Los niños frecuentemente ven cómo reacciona un adulto y lo imitan.

Escogimos tener tantos árboles frutales como fuera posible porque requieren de mucho trabajo y nos brindan muchos beneficios.





Hay que podarlos, cuidarlos y ponerles fertilizante. Debemos de cuidar las ramas y no jalarlas. Nos dan flores que podemos admirar y que luego se convierten en frutos que podemos recolectar y comer en las gachas o los podemos guardar para consumirlos durante el año. También se pueden trepar los árboles frutales, los pájaros los visitan y hacen sus nidos, y se puede escuchar el trino de sus crías. Se puede observar la vida de los insectos y también se puede ver que los árboles están desnudos en invierno y que de todas maneras están completamente vivos.

Lo mismo pasa con los arbustos de bayas. Son útiles y nos protegen. Uno se puede esconder detrás de ellos, uno puede tener su lugar privado. Uno puede observar la

La jardinera se llena de tierra del gallinero y de tierra de la composta. Es un buen comienzo para un árbol, el cual será rodeado por lavandas. El aroma de éstas atraerá a los niños y a los insectos. La lavanda podremos secarla y usarla para muchas cosas por ejemplo para mantener la polilla lejos de nuestra lana.

vida de los insectos y de las plantas. Existe la vida floral que tiene su temporada, sus colores, sus aromas y sus sabores. También dejamos que el Sauco crezca salvaje. De la flor de este arbusto se hace una deliciosa agua de sabor que utilizamos en la Fiesta de Verano y de sus frutos hacemos una sopa que comemos en la Fiesta de San Miguel.



Jugar es aprender – y es muy serio

Hay muchas maneras de propiciar el aprendizaje en los niños. Por fortuna, existen muchas investigaciones y un gran interés en cómo lograr que los niños se desarrollen de manera sana en nuestra sociedad. Hay una posición aceptada que el juego de los niños determina su desarrollo psicológico y que el juego de cada niño se debe nutrir y proteger durante su corta infancia, la cual nunca regresará. Al mismo tiempo, existe en la agenda política actual un enfoque hacia una enseñanza intelectual temprana.

Pero hay grandes e importantes preguntas acerca de qué es el aprendizaje y qué es apropiado y saludable para qué edad, cuándo se debe comenzar y cómo. Una posición política está ganando terreno en Dinamarca: la enseñanza intelectual temprana es importante para el aprendizaje futuro en la vida escolar del niño.

Los niños se sienten atraídos cuando nos ven desarrollando un proyecto. Decidimos hacer dos pequeñas jardineras para aprovechar un área abierta. Talamos un gran árbol de manzanas hace 3 años. La tierra ya descansó y plantaremos ahí otro manzano. Nos gustan las manzanas. Éstas son pequeñas y se recolectan a fines de año y deben de permanecer bajo la luz solar para obtener su dulzura y su color rojo. Son perfectas para la Espiral que se utiliza el primer domingo de Adviento.



Siempre que sea posible sembramos plantas comestibles. El ruibarbo está protegido por el gallinero. Los arbustos de zarzamoras crecen frondosos dándoles sombra a las gallinas y frutos a nosotros.



La corona tiene un significado en la vida y en las estaciones del jardín de niños. Se utiliza en el Palo o Poste de Mayo el cual se decora con ramas de hojas verdes de haya y bailamos alrededor de él cantando. En el otoño hacemos una corona para la cosecha y la decoramos con paja la cual es decorada con un listón de escaramujos y se cuelga en el manzano. Además, cada niño se lleva su propia corona a su hogar. El Cuento de la cosecha, toma forma gracias a las verduras que traen los niños de su casa y se cuenta bajo la corona. Para Adviento, la corona, se envuelve con ramas de pino fragantes y se le colocan cuatro grandes velas. Se cuelga en el interior encima de la mesa del comedor. Se canta y se prende una vela cada día durante el Adviento. Todo en el jardín tiene su ritmo: una temporada reemplaza a la anterior y todo está conectado y al mismo tiempo todo es independiente.

Con esta posición está ligada la idea que el aprendizaje intelectual temprano se puede lograr a través de los juegos; por ello se han comenzado a introducir juegos de computadora y iPads en guarderías y jardines de niños. Hay incluso un término para esto, que ha existido en los Estados Unidos de América desde 1990: "edutenimiento" o sea educación a través del entretenimiento. Muchos años de experiencia y una clara posición pedagógica en Nøkken nos dicen algo completamente distinto. Nos dicen que el aprendizaje de un niño sucede de manera completamente natural a través de la imitación en el juego, y esto entre otras cosas promueve la capacidad y la voluntad del niño para recibir una enseñanza formal - no sólo intelectual, pero también cualquier otra forma de aprendizaje: por ejemplo, social,

cognitivo, físico, o creativo. Es nuestra clara convicción la que promueve la confianza y la autoestima del niño para poder enfrentarse a los retos de la vida de una manera independiente. Esto se logrará si el entorno del niño ofrece la posibilidad de imitar algo valioso que da sentido y si se le permite el espacio para entrenarse sin estrés o presiones de resultados y a su propio ritmo.

Un punto muy importante en la pedagogía del Jardín de niños es que jugar es aprender, y por ello el juego es una actividad muy seria. Cuando un gatito se entrena para atacar un estambre, se ve muy tierno, pero es profundamente serio, ya que el instinto de matar le asegurará su sobrevivencia en el futuro. El gatito imita a su madre cuando caza un ratón y se los da a sus crías para que ensayen a matar.



Bebida de flores de Saúco

Junto con los niños, temprano por la mañana durante nuestro paseo, cortamos muchas flores de Saúco, incluso las que están hasta arriba de los árboles y que requieren niños que trepen hasta lo alto pasando una canasta de mano en mano que ayude a su recolección. Nunca cortamos todas las flores que encontramos.

Tenemos que dejar muchas para que se conviertan en frutos, los cuales recolectaremos después y los haremos sopa para la fiesta de San Miguel.

Llegando a casa quitamos los tallos y los racimos se meten en frascos bien cerrados. Esto es importante porque voltearemos los tarros.

Tenemos que tener mucho cuidado con el polen que es el que le da el sabor tan fino y especial a la bebida. Por ello no lavamos los racimos, sólo los inspeccionamos para ver que no tengan insectos, los cuales adoran estas flores.

En un recipiente se ponen 25 racimos de flores, 4 rodajas de limón orgánico y 1 kilo de azúcar morena. Se vierte 1 litro de agua casi hirviendo. Si estuviera hirviendo los racimos se pondrían café y no se verían tan bonitos.

Durante seis días se tienen que voltear los tarros diariamente y después hay que colar el líquido. A veces nos ha pasado que dos días antes de la fiesta aparecen las primeras flores en los arbustos. Lo ideal es cortarlas con seis días de anticipación para que reposen varios días. En circunstancias extraordinarias, con dos días está bien. Diluir 1 a 4.

Cuando la bebida concentrada está lista se embotella y se mete al refrigerador. Generalmente la consumimos bastante rápido.

Sopa de frutos de Saúco

Como platillo principal para la Fiesta de San Miguel, el 29 de septiembre, comemos sopa de frutos de Saúco. Sangre pura de dragón, llena de sabores dulces de verano y una bomba de vitaminas antes de que llegue el otoño.

De paseo temprano en la mañana, armados de canastas para treparnos a los árboles, recolectamos los frutos maduros y pizcamos como si fuera una competencia con los pájaros. Llenamos las canastas con los racimos mientras que los probamos en grandes cantidades, porque crudos también saben ricos, aunque aquí tenemos que limitarnos, ya que el sabor es muy fuerte. Intentamos dar sólo un racimo por niño, pero a veces pasamos por alto un racimo de más...

Ya de regreso en casa cortamos las bayas de las ramas con un tenedor y las ramas desnudas se van directamente al arenero y ahí serán utilizadas en los platillos de los niños.

Las bayas se ponen en la olla y se hierven 10 minutos en agua. Luego se cuecen las bayas. Se añaden 5 manzanas en cuadritos y se cuece la sopa con las manzanas y se añade azúcar morena al gusto.

La sopa es fuerte, por ello no se recomiendan más de tres porciones por persona.

El sentido innato del niño a explorar a través del juego es crucial para su sano desarrollo. Por ello es de vital importancia lo que se le da al niño para imitar.

La manera de establecer un espacio para el juego y el aprendizaje es dándole al niño un ambiente en constante cambio que le proporcione retos naturales y tareas para resolverlos. Este tipo de lugar ciertamente lo da la naturaleza; y además es gratis. El cultivo de un jardín brinda, como ya mencioné, una mina de oro para profundizar en un trabajo pedagógico significativo; estamos trabajando con algo que proporciona sentido directo para nosotros y para nuestro alrededor; tanto para el jardín como para los niños quienes ven los frutos que están recogiendo gracias al esfuerzo invertido. Todo el tiempo nuestro trabajo está en constante transformación, y lo que se ve en un principio, cuando finalmente el hielo se derrite, son los pequeños retoños que cuidaremos, como delicados anuncios de la tierra secreta y oscura, que crecerán fuertes y fragantes para finalmente languidecer en la oscuridad y volver a comenzar. La sensación de ser parte de todo esto es una celebración de vida. ¿Y no es eso lo que queremos para nuestros hijos? Que sientan que la vida tiene sentido y ese sentimiento les da el deseo y la valentía de abrazar su propia existencia.

Epílogo

Toma mucho tiempo construir un jardín. Por ello es muy importante tener desde el comienzo un plan a largo plazo. Hace 27 años nuestro jardín de niños comenzó en un jardín que ya existía. Este jardín está en una constante transformación. Los viejos



árboles mueren y por eso siempre estamos atentos de los cambios que tendremos que hacer cada 5 años. ¿Dónde plantaremos ese árbol que reemplazará al viejo que ya no puede más? Tenemos en cuenta la cantidad de ciruelos que hay, cuántos albaricoques, cuántos manzanos etc. Consideramos detenidamente el uso que le daremos al árbol y lo que obtendremos de él.

Todo el tiempo pensamos sobre qué nos puede brindar la naturaleza y cómo podemos cultivar lo que deseamos. Al mismo tiempo procuramos que nuestro jardín no sea demasiado bonito, donde no se pueda tocar nada y uno tenga que andar con cuidado. Es un equilibrio muy fino. Nece-

... saúco



sitamos de la hierba mala y de la maleza para que haya un poco de caos y desorden. Muchas veces una montaña de ramas es el mejor lugar para jugar, donde los escarabajos viven, y donde la fantasía se desarrolla libremente. Del caos surge el orden.

Tratamos de tener un enfoque holístico en la construcción del jardín de niños; nuestra meta es tomar de la naturaleza sólo los recursos que necesitamos, ahorrando lo más posible. Recolectamos, por ejemplo, agua de lluvia y la aprovechamos para regar las plantas o para jugar con ella, en vez de utilizar agua potable para estos propósitos. La comida la hervimos y luego la retiramos del fuego y la dejamos reposar envuelta en mantas dentro de una canasta para guardar el calor y así siga cociéndose, sin necesidad de consumir energía, mientras nosotros estamos en nuestro paseo matutino. El puré de manzanas lo obtenemos hirviendo solamente agua y manzanas de la tempora-

La flora nutre a la fauna. En nuestro jardín cortamos flores muy rara vez para decorar nuestra mesa; la mayor parte del tiempo dejamos que las flores nos brinden su aroma y su belleza. Las podemos tocar pero no cortar. De hecho no es difícil que los niños se acostumbren y lo aprendan.

da. Tenemos paneles solares que calientan nuestra agua. Nuestra casa está construida de manera ecológica.

Básicamente puedo decir con toda seguridad, que hemos pensado en todo; el jardín es la razón de ser del jardín infantil. Analizamos qué podemos cambiar y qué podemos crear. Los niños a través de su juego nos han mostrado lo que debemos preservar y lo que debemos olvidar. Una experiencia importante es que todo lo que es sencillo tiene una larga vida. Casi no construimos nada que esté fijo, porque el interés de los niños es corto; el proceso de transformación es lo importante. Ayer lo interesante era jugar a los caballeros, hoy es un restaurante, mañana será...

Nosotros los adultos debemos siempre pensar en el principio, en el proceso y en el final. Terminamos todo lo que comenzamos aunque nos lleve mucho tiempo. Hay tareas que se repiten todos los años como cortar leña y hay proyectos nuevos como por ejemplo pintar el columpio. Escogemos individualmente la tarea que creemos que podemos llevar a cabo. Estas tareas se escogen en las juntas semanales y cada quien asume entera responsabilidad de completarlas.

El jardín en sí mismo es un placer, un lugar alegre para trabajar. Soy feliz cada día al llegar al jardín y comenzar mi trabajo. Me nutre su proceso ya conocido de transformación y a la vez tan distinto de un día a otro. El estrés de la vida diaria se detiene y yo tengo la oportunidad de estar presente. El mismo efecto tiene en los niños los cuales llegan felices corriendo y apurándose para profundizar en el recorrido del caracol del día anterior o en el charco de lodo que dejó la lluvia en la noche.

El jardín nos ayuda a entender que el mundo es bueno y que la vida para los niños se vive mejor en el presente.

Nuestro futuro está en las manos capaces de los niños quienes al enfrentar al mundo preguntarán, ¿qué puedo hacer por éste planeta? en vez de ¿qué voy a obtener de él?



Paseo anual de Pentecostés al Castillo Eremitage, en el Parque de los Ciervos al norte de Copenhague.

